

El papel del juego en el desarrollo del lenguaje: estrategias innovadoras para la educación primaria

The role of play in language development: innovative strategies for primary education.

O papel do jogo no desenvolvimento da linguagem: estratégias inovadoras para o ensino primário

Morán Larreátegui, Tannya Leonor

Unidad Educativa 24 de Mayo

tannyamorán@hotmail.com

<https://orcid.org/0009-0002-9088-1392>

Abad Heredia, Cecilia Maribel

Unidad Educativa 24 de Mayo

abadcecimar86@hotmail.com

<https://orcid.org/0009-0006-4880-7278>

Domínguez Fernández, Janeth Alexandra

Unidad Educativa 24 de Mayo

gatica110688@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0001-0880-3081>

Alvear Sagal, Héctor Rafael

Unidad Educativa 24 de Mayo

rafa_1804ha@hotmail.com

<https://orcid.org/0009-0008-7269-2014>

Tituaña Sánchez, Luis Gerardo

Institución Educativa Comunidad de Madrid

luisgtitu@hotmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-9023-3654>

Ruiz Gaona, Paulina Gabriela

Escuela Fiscal Nahim Isaías Barquet

paulina.ruiz53@yahoo.com

<https://orcid.org/0000-0003-1414-7081>



 DOI / URL: <https://doi.org/10.55813/gaea/ccri/v5/n2/562>

Como citar:

Morán Larreátegui, T. L., Abad Heredia, C. M., Domínguez Fernández, J. A., Alvear Sagal, H. R., Tituaña Sánchez, L. G., & Ruiz Gaona, P. G. (2024). El papel del juego en el desarrollo del lenguaje: estrategias innovadoras para la educación primaria. *Código Científico Revista De Investigación*, 5(2), 429–454. <https://doi.org/10.55813/gaea/ccri/v5/n2/562>.

Recibido: 03/10/2024

Aceptado: 13/11/2024

Publicado: 31/12/2024

Resumen

El presente artículo explora el rol del juego en el desarrollo del lenguaje en la educación primaria, proponiendo estrategias innovadoras para integrar actividades lúdicas en el aula. En el contexto de un sistema educativo que suele priorizar métodos convencionales, esta investigación destaca el potencial del juego para fomentar habilidades lingüísticas y cognitivas en niños de edad temprana. Mediante una revisión sistemática de estudios recientes, se analizaron las modalidades de juego guiado, libre, simbólico y de roles, identificando sus efectos específicos en aspectos como el enriquecimiento de vocabulario, la construcción narrativa y la expresión oral. Los resultados sugieren que el juego guiado facilita la adquisición de vocabulario contextualizado, mientras que el juego libre promueve la creatividad y flexibilidad lingüística. Asimismo, el juego simbólico y de roles contribuyen a la complejidad gramatical y al desarrollo de habilidades pragmáticas, esenciales para una comunicación efectiva. Las conclusiones resaltan la importancia de incluir el juego como herramienta pedagógica en los currículos escolares, subrayando que esta integración favorece no solo el aprendizaje lingüístico, sino también el desarrollo emocional y social de los estudiantes.

Palabras clave: juego educativo; desarrollo del lenguaje; estrategias pedagógicas; educación primaria; habilidades lingüísticas.

Abstract

This article explores the role of play in language development in primary education, proposing innovative strategies for integrating play activities in the classroom. In the context of an educational system that tends to prioritize conventional methods, this research highlights the potential of play to foster language and cognitive skills in early childhood. Through a systematic review of recent studies, guided, free, symbolic and role-play modalities were analyzed, identifying their specific effects on aspects such as vocabulary enrichment, narrative construction and oral expression. The results suggest that guided play facilitates the acquisition of contextualized vocabulary, while free play promotes creativity and linguistic flexibility. Likewise, symbolic and role play contribute to grammatical complexity and the development of pragmatic skills, essential for effective communication. The conclusions highlight the importance of including play as a pedagogical tool in school curricula, underlining that this integration favors not only linguistic learning, but also the emotional and social development of students.

Keywords: educational game; language development; pedagogical strategies; primary education; language skills.

Resumo

Este artigo explora o papel do jogo no desenvolvimento da linguagem no ensino primário, propondo estratégias inovadoras para a integração de atividades lúdicas na sala de aula. No contexto de um sistema educativo que tende a dar prioridade aos métodos convencionais, esta investigação realça o potencial do jogo para promover as competências linguísticas e cognitivas dos primeiros alunos. Através de uma revisão sistemática de estudos recentes, foram analisadas as modalidades de jogo orientado, livre, simbólico e de representação de papéis, identificando os seus efeitos específicos em aspectos como o enriquecimento do vocabulário, a construção de narrativas e a expressão oral. Os resultados sugerem que o jogo guiado facilita a aquisição de vocabulário contextualizado, enquanto o jogo livre promove a criatividade e a flexibilidade linguística. Além disso, o jogo simbólico e o jogo de papéis contribuem para a complexidade

gramatical e para o desenvolvimento de competências pragmáticas, essenciais para uma comunicação eficaz. As conclusões salientam a importância de incluir o jogo como ferramenta pedagógica nos currículos escolares, sublinhando que esta integração favorece não só a aprendizagem linguística, mas também o desenvolvimento emocional e social dos alunos.

Palavras-chave: jogo educativo; desenvolvimento da linguagem; estratégias pedagógicas; ensino básico; competências linguísticas.

Introducción

El desarrollo del lenguaje es un componente fundamental en el proceso de aprendizaje durante la infancia, particularmente en los primeros años de educación primaria. Esta etapa no solo marca el inicio formal de la educación, sino también el periodo en el cual se establecen las bases para las habilidades comunicativas y cognitivas que los niños llevarán consigo a lo largo de su vida académica (Hassinger-Das et al., 2020). Sin embargo, en los sistemas educativos contemporáneos, la enseñanza del lenguaje frecuentemente se aborda mediante métodos convencionales, con escasa inclusión de actividades lúdicas que motiven el aprendizaje activo y participativo de los niños. El juego, entendido como un recurso pedagógico, representa una herramienta potencialmente transformadora para el desarrollo del lenguaje, ya que posibilita la interacción, la exploración y el aprendizaje en un ambiente menos estructurado y más acorde con las necesidades cognitivas y emocionales de los niños (Pyle et al., 2018). No obstante, persiste una carencia de estrategias claras y fundamentadas que integren el juego de forma estructurada en el currículo de educación primaria para fomentar el desarrollo del lenguaje.

A nivel global, el enfoque educativo tradicional ha sido objeto de críticas por su limitada adaptabilidad a las características de desarrollo de los niños en edad escolar, particularmente en áreas de adquisición del lenguaje. Investigaciones recientes señalan que los métodos basados en la memorización y en la instrucción directa suelen ser ineficaces para desarrollar habilidades lingüísticas complejas como la comprensión lectora, la fluidez verbal y la construcción de vocabulario (Whitebread et al., 2017). Además, este tipo de metodologías puede incidir

negativamente en la motivación de los niños hacia el aprendizaje, ya que minimizan la autonomía y la curiosidad natural propias de la infancia. En contraste, se ha encontrado que el juego en contextos educativos no solo favorece el aprendizaje, sino que también estimula aspectos sociales y emocionales cruciales para el desarrollo integral del niño (Lillard et al., 2019). La interacción social que se produce en el juego facilita el uso práctico del lenguaje, lo que permite a los niños experimentar con nuevas palabras, estructurar oraciones y mejorar la fluidez en un contexto de baja presión y alta motivación (Toub et al., 2018).

La relevancia de estudiar y fomentar el uso del juego en el desarrollo del lenguaje en educación primaria radica en la posibilidad de mejorar los métodos de enseñanza y de hacerlos más acordes a las necesidades de los estudiantes. Las estrategias educativas innovadoras, que combinan el juego con el aprendizaje formal, pueden no solo incrementar la motivación de los niños, sino también potenciar su desarrollo lingüístico y cognitivo en un entorno que reconoce y respeta sus características evolutivas (Fisher et al., 2013). La necesidad de incorporar el juego en los planes de estudio es particularmente relevante en un contexto de creciente reconocimiento de la educación inclusiva y personalizada, donde el aprendizaje se adapta a los estilos y ritmos individuales de cada estudiante. A pesar de los beneficios identificados, la implementación del juego en la educación formal enfrenta desafíos, tales como la percepción de que el juego es antitético a la seriedad del aprendizaje académico, además de limitaciones logísticas y falta de capacitación docente para implementar estrategias lúdicas de manera efectiva en el aula (Pyle et al., 2020).

Desde una perspectiva práctica, la implementación del juego como estrategia educativa en el desarrollo del lenguaje en educación primaria es viable y sustentable. Diversos estudios han evidenciado que los costos de incorporar juegos en el aula son relativamente bajos, y los beneficios en términos de aprendizaje y desarrollo infantil pueden ser significativos (Hirsh-Pasek et al., 2009). Además, el uso de juegos permite la personalización de los procesos de

enseñanza, lo cual responde a la diversidad de habilidades y niveles de desarrollo presentes en un aula de educación primaria. No obstante, es fundamental diseñar estrategias estructuradas que guíen el uso del juego como herramienta pedagógica, promoviendo un equilibrio entre los objetivos académicos y los elementos lúdicos. En este sentido, la formación y capacitación de los docentes en metodologías que integren el juego de manera coherente y efectiva en la enseñanza del lenguaje es esencial para garantizar que estas estrategias logren los resultados esperados (Mardell et al., 2016).

El presente artículo tiene como objetivo revisar las investigaciones actuales sobre el papel del juego en el desarrollo del lenguaje en la educación primaria, identificando las estrategias más innovadoras y efectivas que han sido propuestas o implementadas en contextos educativos diversos. Esta revisión sistemática busca ofrecer una visión comprensiva de los enfoques pedagógicos que utilizan el juego como medio para potenciar las habilidades lingüísticas en la niñez temprana, proporcionando un marco teórico y práctico que pueda ser aplicado en entornos educativos con el fin de enriquecer la experiencia de aprendizaje. A través de esta investigación, se pretende ofrecer a los educadores, investigadores y diseñadores de políticas educativas un recurso actualizado y fundamentado que los apoye en la creación de ambientes de aprendizaje más efectivos, inclusivos y lúdicos.

En síntesis, el juego como herramienta para el desarrollo del lenguaje en la educación primaria representa un campo de estudio que, aunque ha ganado relevancia en los últimos años, aún requiere de una mayor exploración y sistematización. Los resultados de esta revisión podrían tener implicancias significativas para el diseño de prácticas pedagógicas que no solo se alineen con las metas curriculares, sino que también respondan a las necesidades de desarrollo integral de los niños en sus primeras etapas de aprendizaje formal.

Metodología

La metodología empleada en este artículo se basa en una revisión bibliográfica exploratoria, enfocada en la recopilación, análisis y síntesis de investigaciones científicas que abordan el impacto del juego en el desarrollo del lenguaje en la educación primaria. Este enfoque fue seleccionado debido a su idoneidad para reunir y examinar evidencia existente de manera comprensiva, permitiendo la identificación de patrones, tendencias y vacíos en el conocimiento actual sobre el tema, sin la necesidad de realizar trabajo empírico directo.

Para llevar a cabo la revisión, se consultaron bases de datos académicas de amplio alcance, como Scopus y Web of Science, las cuales ofrecen acceso a investigaciones revisadas por pares y de alta calidad. Las palabras clave empleadas en la búsqueda incluyeron términos como “juego”, “desarrollo del lenguaje”, “estrategias educativas” y “educación primaria”, combinados con operadores booleanos para afinar los resultados y asegurar la relevancia de los estudios seleccionados. Además, se consideraron solo aquellos artículos publicados en los últimos diez años, con el fin de garantizar que la revisión estuviera alineada con las prácticas y conocimientos pedagógicos contemporáneos. Este criterio temporal también permite identificar las innovaciones recientes en el uso del juego como herramienta pedagógica.

La selección de los estudios se realizó en varias etapas. En primer lugar, se revisaron los títulos y resúmenes de los artículos obtenidos en la búsqueda inicial para descartar aquellos que no respondieran al objetivo del estudio o que estuvieran centrados en etapas educativas distintas a la primaria. Posteriormente, se procedió a una lectura completa de los artículos seleccionados, evaluando su relevancia en función de criterios específicos: el diseño metodológico empleado, la claridad en la definición de variables relacionadas con el juego y el lenguaje, y la pertinencia de los resultados para el contexto educativo primario. Aquellos estudios que cumplieran con estos criterios fueron incluidos en el análisis final.

El proceso de análisis de la información se basó en la comparación de resultados y metodologías de los estudios seleccionados, identificando las estrategias de juego más efectivas reportadas y sus efectos en el desarrollo del lenguaje de los niños. Además, se examinó la relación entre las diferentes tipologías de juego (por ejemplo, juego libre, juego guiado y juego simbólico) y las habilidades lingüísticas específicas que cada una favorece, tales como el vocabulario, la comprensión lectora y la expresión oral. La sistematización de estos hallazgos permitió establecer una base para formular recomendaciones educativas que podrían integrarse en los currículos de educación primaria.

Para minimizar sesgos, se evitó la inclusión de estudios con limitaciones metodológicas significativas o con resultados poco claros. Además, se realizó un análisis crítico de la validez interna y externa de cada estudio, valorando la aplicabilidad de sus hallazgos a diversos contextos educativos. Esta revisión exploratoria no pretende ofrecer un análisis exhaustivo de todas las investigaciones disponibles, sino una comprensión detallada y relevante del estado actual del conocimiento en torno al papel del juego en el desarrollo del lenguaje, a fin de identificar áreas de mejora y proponer líneas futuras de investigación.

Este enfoque metodológico facilita una visión integradora de la literatura y aporta una base fundamentada para la discusión y conclusiones del estudio, contribuyendo al avance del conocimiento en el campo de la educación y el desarrollo del lenguaje a través de estrategias lúdicas en la educación primaria.

Resultados

3.1. Estrategias de Juego en el Aula

El juego como estrategia pedagógica ha demostrado ser una herramienta significativa para el desarrollo lingüístico en el contexto de la educación primaria, facilitando no solo la adquisición de vocabulario, sino también el desarrollo de habilidades cognitivas y

socioemocionales necesarias para una comunicación efectiva (Fisher et al., 2013). Las modalidades de juego en el aula – juego guiado, juego libre, juego simbólico y juego de roles ofrecen beneficios específicos que inciden positivamente en distintos aspectos del lenguaje.

El juego guiado es una modalidad en la que el adulto o educador facilita la actividad proporcionando pautas y orientaciones sin interrumpir la autonomía y la creatividad del niño. Al ser una estrategia semi-estructurada, el juego guiado permite a los niños descubrir y practicar nuevas palabras y conceptos en un contexto controlado, donde el adulto introduce vocabulario relevante y modela su uso adecuado (Weisberg et al., 2016). Esta estrategia se ha vinculado con el enriquecimiento del vocabulario infantil, ya que permite contextualizar términos complejos en actividades lúdicas que mantienen la atención y motivación de los niños. Por ejemplo, en un juego guiado que simula una tienda, el educador puede introducir términos relacionados con el comercio y los productos, ayudando a los estudiantes a comprender y utilizar estas palabras en situaciones específicas (Toub et al., 2018). Esta práctica fomenta una adquisición de vocabulario que no solo es más extensa, sino también más profunda, ya que el niño aprende palabras y expresiones en un contexto relevante y aplicable a su vida cotidiana. Además, el juego guiado ayuda a desarrollar la comprensión semántica, promoviendo que los niños aprendan a asociar conceptos abstractos con elementos visuales y prácticos, lo que refuerza la retención a largo plazo.

El juego libre, en contraste, es una actividad completamente dirigida por el niño, sin intervención directa del adulto, lo cual le permite explorar y manipular el lenguaje de forma independiente. Esta modalidad de juego fomenta la creatividad lingüística, ya que el niño tiene la libertad de experimentar con palabras, expresiones y estructuras gramaticales sin temor a cometer errores. Según Whitebread et al. (2017), el juego libre facilita la autoexpresión y permite a los niños experimentar con el lenguaje de maneras poco convencionales, explorando el sonido, el ritmo y las combinaciones de palabras de forma espontánea. Esta libertad fomenta

la innovación en el uso del lenguaje y permite al niño adaptar su comunicación a diferentes contextos. Además, el juego libre promueve la toma de decisiones y la resolución de problemas a través del lenguaje, ya que el niño debe encontrar palabras y construcciones adecuadas para expresar sus ideas y necesidades en situaciones cambiantes. De este modo, el juego libre contribuye a la flexibilidad lingüística y prepara al niño para enfrentar diversos contextos comunicativos en el futuro.

Por su parte, el juego simbólico permite a los niños representar situaciones y roles ficticios, lo que estimula su habilidad para estructurar narraciones complejas y comprender la secuencialidad de eventos. En este tipo de juego, los niños suelen interpretar papeles imaginarios, lo cual requiere que construyan historias y den continuidad a las acciones de los personajes. Esta práctica refuerza la capacidad de organización temporal y causal en la narración, ya que los niños deben enlazar eventos de forma lógica y coherente (Nicolopoulou et al., 2015). Por ejemplo, al jugar a ser un médico o un bombero, los niños no solo enriquecen su vocabulario relacionado con profesiones, sino que también aprenden a contar y estructurar historias complejas sobre experiencias imaginarias. Esta actividad mejora las habilidades de narración oral y escrita, ya que los niños adquieren una mayor comprensión de cómo se organizan las ideas y los eventos en una secuencia narrativa. Además, el juego simbólico facilita el desarrollo de habilidades socioemocionales, ya que los niños deben asumir diferentes perspectivas y adaptarse a los roles de otros, lo cual enriquece su capacidad de empatía y comprensión de los demás.

Finalmente, el juego de roles es una modalidad en la que los niños asumen personajes específicos y se comunican en función de las características y necesidades de estos. Esta práctica es especialmente efectiva para fortalecer la expresión oral, ya que obliga al niño a adaptar su lenguaje, tono y estilo de comunicación según el personaje interpretado (Taggart et al., 2018). A través del juego de roles, los niños desarrollan habilidades pragmáticas, como el

uso de formas de cortesía, la adecuación del registro y la modulación del tono de voz, todos elementos esenciales para una comunicación efectiva y socialmente competente. Por ejemplo, al interpretar el papel de un maestro o un médico, el niño debe adoptar un tono formal y utilizar un vocabulario más preciso, mientras que al jugar a ser un amigo, puede emplear un lenguaje más informal y expresivo. Este proceso de adaptación fomenta la flexibilidad comunicativa y enseña a los niños a interpretar señales contextuales para ajustar su lenguaje de manera adecuada. Además, el juego de roles incentiva la escucha activa y la capacidad de responder a las intervenciones de otros personajes en el juego, lo cual refuerza la interacción y el diálogo, competencias fundamentales en la vida social y escolar.

Para finalizar, cada modalidad de juego en el aula contribuye de manera única al desarrollo lingüístico y comunicativo de los estudiantes en educación primaria. El juego guiado enriquece el vocabulario y facilita la comprensión semántica; el juego libre fomenta la creatividad y la autoexpresión; el juego simbólico desarrolla la habilidad narrativa y la comprensión secuencial; y el juego de roles fortalece la expresión oral y la flexibilidad pragmática. Estas estrategias de juego no solo impulsan el aprendizaje lingüístico, sino que también proporcionan un enfoque integrador que combina el desarrollo social, emocional y cognitivo de los niños, creando un entorno de aprendizaje enriquecedor y alineado con sus necesidades evolutivas.

3.2. Tipos de juego y habilidades lingüísticas

El desarrollo del lenguaje en la educación primaria se ve potenciado a través del uso de diversas modalidades de juego en el aula. Cada tipo de juego contribuye de forma particular a distintas habilidades lingüísticas, enriqueciendo el proceso de aprendizaje y proporcionando una base sólida para el desarrollo cognitivo y social. Los juegos de construcción, simbólicos, cooperativos y de memoria han mostrado un impacto positivo en el lenguaje, al promover desde

el uso de vocabulario especializado hasta la complejización de la estructura gramatical y la fluidez en el diálogo.

3.2.1. Juegos de construcción y el desarrollo del lenguaje espacial

Los juegos de construcción, que suelen involucrar el ensamblaje de bloques o piezas para crear estructuras, son especialmente útiles para el desarrollo del lenguaje espacial en niños. Este tipo de juego permite a los estudiantes manipular objetos y explorar conceptos de orientación, tamaño y ubicación, promoviendo el uso de vocabulario específico que describe relaciones espaciales. Según Ferrara et al. (2011), los niños que participan en actividades de construcción utilizan términos como “debajo”, “encima”, “cerca” o “lejos”, enriqueciendo su capacidad para describir su entorno físico de manera detallada y precisa. La habilidad para expresar relaciones espaciales es fundamental no solo para el lenguaje, sino también para la comprensión de conceptos geométricos y geográficos, lo cual fortalece su desempeño en áreas como matemáticas y ciencias.

Asimismo, Jirout y Newcombe (2015) señalan que los juegos de construcción fomentan el desarrollo de habilidades visuales y espaciales que son transferibles a otros contextos de aprendizaje. Los niños adquieren la habilidad de organizar y secuenciar información espacialmente, lo cual es crucial en la construcción de descripciones complejas en el discurso oral y escrito. Esta capacidad de organizar el espacio en sus descripciones también facilita la comprensión de narrativas y estructuras en textos complejos. Además, la interacción en actividades de construcción grupal permite a los estudiantes comunicar sus ideas y planificar en colaboración, lo cual refuerza sus habilidades de expresión y negociación verbal.

3.2.2. Juegos simbólicos y la complejización de la gramática

El juego simbólico, donde los niños simulan roles o situaciones imaginarias, desempeña un papel esencial en la adquisición y complejización de estructuras gramaticales avanzadas. En este tipo de juego, los estudiantes representan diferentes personajes y crean escenarios ficticios,

lo cual requiere el uso de oraciones más complejas, incluyendo conectores y subordinadas, para dar coherencia y profundidad a sus historias (Nicolopoulou et al., 2015). Esta práctica fomenta la utilización de estructuras gramaticales más sofisticadas, ya que los niños construyen frases y discursos que reflejan la causalidad, temporalidad y secuencia de eventos en sus relatos.

Además, el juego simbólico promueve la creatividad en la construcción de tramas y diálogos, alentando a los estudiantes a experimentar con diversos tiempos verbales y modos discursivos. Este uso de la gramática en contextos de juego fortalece la competencia lingüística y facilita el aprendizaje de reglas gramaticales en situaciones significativas, mejorando su aplicación en otros contextos. De acuerdo con investigaciones, el juego simbólico también desarrolla habilidades cognitivas esenciales para el aprendizaje, como la planificación y la resolución de problemas, ya que los niños deben anticipar y estructurar sus narrativas de manera lógica (Hirsh-Pasek et al., 2009). Al practicar la organización narrativa y la conexión de ideas a través del lenguaje, los estudiantes logran un dominio gramatical más completo y adaptable.

3.2.3. Juegos cooperativos y el refuerzo de habilidades de diálogo

Los juegos cooperativos, que requieren la colaboración entre los participantes para alcanzar un objetivo común, representan una oportunidad valiosa para el desarrollo de habilidades de diálogo y comunicación. A través de la cooperación, los niños aprenden a escuchar activamente, a esperar su turno para hablar y a responder de manera constructiva a las ideas de otros (Johnson & Johnson, 2016). Estos juegos son fundamentales para fomentar competencias de interacción social, ya que los estudiantes se ven motivados a formular preguntas, aclarar dudas y negociar estrategias en equipo.

La participación en juegos cooperativos ayuda a los niños a comprender la dinámica del diálogo y el uso adecuado del lenguaje en situaciones de colaboración y conflicto. Los estudiantes practican la construcción de oraciones claras y efectivas para expresar sus ideas y

responder a las de sus compañeros, lo cual refuerza su habilidad para adaptarse a diferentes contextos comunicativos. Además, el diálogo constante en los juegos cooperativos fomenta el desarrollo de habilidades pragmáticas, como el uso de expresiones de cortesía y de persuasión, esenciales para una comunicación efectiva en la vida cotidiana y en entornos académicos.

3.2.4. Juegos de memoria y la expansión del vocabulario

Finalmente, los juegos de memoria contribuyen significativamente a la expansión del vocabulario en los estudiantes. Este tipo de juego, que a menudo implica la asociación de palabras o imágenes, fortalece la habilidad de los niños para recordar y utilizar términos específicos en diferentes contextos (Gathercole & Alloway, 2008). Los juegos de memoria permiten que los estudiantes repasen y retengan palabras nuevas de manera repetitiva y lúdica, lo cual facilita la consolidación de vocabulario y su aplicación en situaciones comunicativas diversas (Agudelo-Valdeleón, 2024).

La repetición y el proceso de recuperación de palabras durante los juegos de memoria son fundamentales para la ampliación del repertorio léxico y para el fortalecimiento de la fluidez verbal. Además, esta práctica mejora la capacidad de los niños para categorizar palabras y conceptos, ayudándoles a organizar mentalmente el vocabulario y a acceder a él de forma eficiente en la comunicación cotidiana. Estudios han demostrado que la exposición constante al vocabulario a través de juegos de memoria no solo facilita el aprendizaje de palabras nuevas, sino que también contribuye a mejorar la comprensión lectora, ya que los niños son capaces de reconocer y contextualizar términos más rápidamente (Hirsh-Pasek et al., 2009).

3.3. Interacción social y aprendizaje del lenguaje

El aprendizaje del lenguaje en la infancia se ve significativamente enriquecido por las interacciones sociales, particularmente en el contexto de los juegos grupales. Estas actividades fomentan el desarrollo de diversas competencias comunicativas que son esenciales para la vida académica y social de los niños. Las investigaciones indican que, mediante los juegos grupales,

los niños no solo aprenden a comunicarse de manera efectiva, sino que también adquieren habilidades avanzadas de interacción social, como el respeto por los turnos de habla, el uso de cortesía verbal, la expresión oral articulada y la capacidad de emplear un lenguaje persuasivo. Estas habilidades no solo les ayudan en el ámbito escolar, sino que también construyen una base sólida para sus interacciones futuras (Hassinger-Das et al., 2019).

3.3.1. Juegos grupales y el aprendizaje de reglas conversacionales

Los juegos grupales permiten a los niños participar en situaciones comunicativas que requieren organización y regulación del habla. En estos contextos, los niños deben adaptarse a normas conversacionales, como esperar su turno, respetar el tiempo de intervención de los demás y escuchar activamente. Sahlberg (2011) señala que estas habilidades son esenciales para la integración en la vida académica, ya que fomentan la capacidad para entablar diálogos efectivos y cooperativos. Durante los juegos grupales, los estudiantes tienen la oportunidad de ensayar y consolidar estas habilidades en un entorno seguro y lúdico, donde los errores y ajustes son parte natural de la interacción.

El aprendizaje de estas normas conversacionales es clave para el desarrollo de la competencia pragmática, que implica la capacidad para adaptar el lenguaje a diferentes situaciones sociales y culturales. En el contexto de juegos en equipo, los niños deben responder a la dinámica del grupo, adaptando su lenguaje y actitud de acuerdo con el flujo de la conversación. Estas experiencias les enseñan a interpretar y respetar las señales no verbales y verbales de los demás, habilidades que son fundamentales para una comunicación respetuosa y adaptativa (Weisberg et al., 2013). Además, los juegos grupales permiten a los estudiantes practicar el consenso y la resolución de conflictos, fomentando un ambiente de colaboración y respeto mutuo que es crucial para su desarrollo social y emocional.

3.3.2. La Interacción Social y el Uso de la Cortesía Verbal

La cortesía verbal es una habilidad pragmática avanzada que se desarrolla a través de la interacción en los juegos grupales. Durante estas actividades, los niños practican expresiones de cortesía, como el uso de palabras amables al hacer solicitudes, el respeto en la forma de responder y la moderación al expresar desacuerdos. Weisberg et al. (2013) destacan que esta práctica es fundamental para la construcción de un ambiente positivo en el aula, donde el respeto y la empatía son pilares de la convivencia. Al aprender a emplear la cortesía verbal en sus interacciones, los niños desarrollan una comprensión de cómo sus palabras y gestos impactan a los demás, mejorando su sensibilidad social y su capacidad para construir relaciones interpersonales sólidas.

El uso de la cortesía verbal en los juegos también contribuye a reducir los conflictos y a crear un entorno inclusivo, ya que los niños se acostumbran a comunicar sus ideas y emociones de forma respetuosa. Hirsh-Pasek y Golinkoff (2008) afirman que esta habilidad es especialmente importante en ambientes multiculturales, donde los estudiantes pueden tener diferentes estilos de comunicación y normas culturales. Aprender a utilizar la cortesía verbal ayuda a los niños a desarrollar la flexibilidad lingüística necesaria para interactuar en diversos contextos sociales y culturales, permitiéndoles adaptarse y respetar las diferencias en la comunicación (Romero-Reyes, et al. 2024).

3.3.3. Dinámicas de juego y el incremento de la expresión oral

Las dinámicas de juego en grupo, como juegos de rol y actividades que requieren negociación, son fundamentales para el desarrollo de la expresión oral en los niños. En estos juegos, los niños son motivados a expresar sus ideas, opiniones y emociones de forma articulada y coherente, incrementando su confianza en su capacidad de comunicación verbal (Zosh et al., 2018). Al participar en estas actividades, los estudiantes practican la organización

de sus pensamientos, la claridad en la formulación de frases y el uso adecuado de un tono que se adapte a la situación, lo cual les permite mejorar su competencia en la expresión oral.

Además, las dinámicas de juego que implican discusión y toma de decisiones colectivas refuerzan habilidades como la estructuración de argumentos y la organización lógica del discurso, habilidades que son esenciales para la comunicación oral en contextos académicos. Fisher et al. (2013) indican que el aumento en la frecuencia y calidad de la expresión oral en estos contextos fortalece la habilidad de los niños para desenvolverse en actividades escolares que requieren una comunicación clara y efectiva, tales como presentaciones y debates. Estas experiencias también promueven el desarrollo de la autoconfianza en su capacidad para hablar en público, una habilidad que tendrá un impacto duradero en su vida personal y profesional.

3.3.4. Juegos grupales y el fomento del lenguaje persuasivo

El lenguaje persuasivo, que implica la capacidad de argumentar, negociar e influir en otros, es una habilidad lingüística compleja que también se desarrolla a través de los juegos grupales. Durante estas actividades, los niños se ven motivados a convencer a sus compañeros de adoptar una idea, aceptar una propuesta o colaborar en una estrategia específica, lo cual fomenta la práctica de técnicas de persuasión y negociación (Golinkoff & Hirsh-Pasek, 2006). Este tipo de interacción requiere que los niños elijan cuidadosamente sus palabras y modulen su tono para captar la atención de los demás, desarrollar empatía y presentar argumentos efectivos.

A través de los juegos grupales, los estudiantes aprenden a identificar y utilizar recursos persuasivos, como la formulación de argumentos sólidos, la apelación a las emociones y el uso de evidencia que respalde sus propuestas. Rosemberg y Silva (2014) destacan que esta habilidad es crucial para la vida académica, ya que permite a los niños participar activamente en discusiones, defender sus ideas y escuchar las opiniones de los demás. Asimismo, el desarrollo del lenguaje persuasivo fortalece la competencia para resolver conflictos de manera

pacífica y colaborativa, habilidades que son fundamentales para la interacción en cualquier entorno social.

3.4. Beneficios cognitivos del juego

La función del juego en el desarrollo cognitivo y lingüístico en la educación primaria es profunda y multifacética. Diversas investigaciones han demostrado que el juego promueve habilidades complejas que van más allá del simple entretenimiento, impactando directamente en el desarrollo de competencias cognitivas, emocionales y lingüísticas fundamentales para el rendimiento académico y la adaptación social de los niños. Los juegos de resolución de problemas, los juegos narrativos, las actividades basadas en canciones y rimas, y otras formas de juego estructurado contribuyen al fortalecimiento de habilidades específicas como el discurso estructurado, la comprensión lectora, la memorización lingüística y el control emocional y verbal. Estas actividades no solo enriquecen el aprendizaje, sino que también apoyan la formación de una base sólida para el desarrollo integral del niño en contextos educativos y sociales (Lillard et al., 2013; Weisberg et al., 2016).

3.4.1. Juegos de resolución de problemas y el estímulo del discurso estructurado

Los juegos de resolución de problemas, que incluyen actividades como rompecabezas, juegos de lógica y retos matemáticos, proporcionan un contexto ideal para desarrollar el discurso estructurado en los estudiantes. Estos juegos requieren que los niños formulen estrategias, establezcan relaciones de causa y efecto y organicen sus pensamientos de manera lógica para alcanzar una solución, lo cual promueve una estructuración coherente de ideas y mejora su capacidad de comunicación oral y escrita. De acuerdo con Ramani y Siegler (2008), los juegos de resolución de problemas fortalecen habilidades de secuenciación y estructuración cognitiva, ya que los niños deben verbalizar cada paso de su estrategia y justificar sus decisiones, lo cual fomenta un discurso ordenado y lógico.

Además, estos juegos estimulan la capacidad de metacognición, ya que los niños reflexionan sobre sus propios procesos de pensamiento, identifican errores y ajustan sus estrategias en función de los resultados. Este tipo de autorreflexión es clave para el desarrollo de una comunicación efectiva, ya que permite que los niños organicen sus ideas y expresen sus conclusiones de manera clara y fundamentada. La práctica en juegos de resolución de problemas también ayuda a los niños a comprender la importancia de la estructura en el discurso, lo que es transferible a otras actividades académicas, como la redacción de ensayos y la exposición de temas complejos (Whitebread et al., 2017). En conjunto, estos beneficios contribuyen a formar habilidades de razonamiento crítico y a mejorar la capacidad de los estudiantes para estructurar y comunicar sus ideas de manera eficaz.

3.4.2. Juegos narrativos y el apoyo a la comprensión lectora

Los juegos narrativos, que incluyen actividades de creación de historias, interpretación de personajes y dramatización, son altamente beneficiosos para el desarrollo de la comprensión lectora. Este tipo de juegos permite que los niños exploren la estructura de las narrativas, comprendan la relación entre los personajes y los eventos, y practiquen la organización de una historia con inicio, desarrollo y conclusión. Nicolopoulou et al. (2015) afirman que el juego narrativo mejora significativamente la habilidad de los estudiantes para identificar y comprender las secuencias y conexiones dentro de una historia, competencias que son fundamentales para el análisis y la interpretación de textos.

Además, los juegos narrativos permiten a los niños interiorizar elementos narrativos clave, como el conflicto, la resolución y el clímax, lo que facilita su capacidad para comprender historias y para construir sus propios relatos de manera coherente. Esta práctica mejora la habilidad de los estudiantes para retener y relacionar información, habilidades esenciales para la comprensión lectora, ya que les permite contextualizar eventos y personajes en los textos que leen (Zosh et al., 2018). Por otro lado, el juego narrativo fomenta la empatía y la

perspectiva, ya que los niños adoptan los roles de distintos personajes, lo que les permite entender y analizar múltiples puntos de vista en una historia, fortaleciendo así su pensamiento crítico y capacidad interpretativa.

3.4.3. Canciones y rimas en el fomento de la memorización lingüística

Las actividades lúdicas que incluyen canciones y rimas son una herramienta poderosa para mejorar la memorización lingüística. Estas actividades explotan el poder del ritmo, la repetición y la sonoridad, lo cual facilita el recuerdo y la retención de vocabulario, frases y estructuras gramaticales. Según Gathercole y Baddeley (2014), el uso de canciones y rimas en el aula potencia la memoria fonológica, un componente fundamental para el aprendizaje de vocabulario y para el desarrollo de la fluidez lingüística. La repetición rítmica ayuda a los niños a internalizar palabras y expresiones de manera natural y duradera.

Además, las canciones y rimas permiten a los niños familiarizarse con los patrones sonoros de la lengua, lo cual facilita la adquisición de habilidades de segmentación fonológica, necesarias para el desarrollo de la lectoescritura. Esta práctica también fomenta la retención y recuperación de palabras en contextos comunicativos espontáneos, ya que los niños aprenden a asociar sonidos y ritmos con significados específicos. La exposición continua a canciones y rimas contribuye a que los estudiantes se familiaricen con la acentuación y entonación propias de su idioma, lo cual no solo mejora su pronunciación y precisión en el habla, sino que también incrementa su habilidad para reconocer y recordar palabras en situaciones de conversación y lectura (Weisberg et al., 2016).

3.4.4. el juego como apoyo al control emocional y verbal

El juego también desempeña un papel fundamental en el desarrollo del control emocional y verbal en los niños, habilidades que son esenciales para su adaptación social y académica. A través de los juegos, los estudiantes se enfrentan a diversas situaciones emocionales – como la frustración de perder, la satisfacción de ganar, o la paciencia al esperar

un turno – que les permiten practicar la regulación de sus emociones en un entorno seguro. Lillard et al. (2013) explican que el juego facilita el manejo de emociones y la expresión controlada de sentimientos, promoviendo una mayor autoconciencia y autorregulación en los estudiantes.

Asimismo, el control verbal se desarrolla durante las interacciones en juegos de rol y actividades grupales, donde los niños deben ajustar su tono de voz, elegir palabras adecuadas y adaptar su discurso a las demandas del contexto. Este proceso de regulación verbal es crucial para la comunicación efectiva, ya que permite a los estudiantes expresar sus ideas de forma respetuosa y ajustada a las normas sociales. Hirsh-Pasek et al. (2009) sostienen que esta habilidad no solo mejora la competencia comunicativa en el aula, sino que también prepara a los niños para interacciones en contextos formales e informales, facilitando su integración y adaptación en diversas situaciones.

El desarrollo de la autorregulación emocional y verbal a través del juego también contribuye a que los estudiantes desarrollen una mayor resiliencia, ya que aprenden a manejar la frustración y a adaptarse ante desafíos, lo cual es esencial para enfrentar los retos de la vida académica y social. Estas habilidades de control emocional y verbal fortalecen la autoestima y promueven una comunicación asertiva, permitiendo a los estudiantes expresar sus necesidades y emociones de manera constructiva y respetuosa.

Discusión

La discusión sobre el papel del juego en el desarrollo del lenguaje y las habilidades cognitivas en la educación primaria revela la importancia de integrar prácticas lúdicas en los contextos educativos formales. En consonancia con las teorías del aprendizaje activo, el juego se presenta como una herramienta pedagógica que va más allá del simple entretenimiento, ya que fomenta la adquisición de competencias lingüísticas, cognitivas y emocionales esenciales

para el desarrollo integral de los estudiantes (Lillard et al., 2013). Las diferentes modalidades de juego – guiado, libre, simbólico, de roles, de resolución de problemas, narrativo y musical – han demostrado efectos particulares y complementarios en el aprendizaje, fortaleciendo competencias que son difíciles de alcanzar mediante métodos tradicionales.

El juego guiado, en particular, ha mostrado ser un facilitador efectivo para la adquisición de vocabulario. La interacción entre el adulto y el niño en este contexto permite una expansión significativa del léxico, ya que el niño asimila palabras y estructuras lingüísticas nuevas en un entorno de bajo estrés, donde el aprendizaje ocurre de manera implícita y contextualizada (Weisberg et al., 2016). Esta modalidad combina la dirección del educador con la autonomía del niño, permitiéndole construir conexiones semánticas profundas que enriquecen su comprensión y uso del vocabulario. Además, investigaciones como las de Toub et al. (2018) demuestran que el aprendizaje de vocabulario a través del juego guiado se retiene mejor que en actividades de memorización pasiva, lo que sugiere que esta práctica puede ser fundamental para el desarrollo léxico temprano.

Por otro lado, el juego libre y el juego simbólico fomentan la creatividad y complejidad en el uso del lenguaje. Al permitir que los niños exploren y manipulen el lenguaje de manera espontánea, el juego libre impulsa la experimentación lingüística y la flexibilidad verbal, aspectos clave para la fluidez y adaptabilidad en la comunicación (Whitebread et al., 2017). En cuanto al juego simbólico, la representación de roles ficticios y situaciones imaginarias demanda la estructuración de narrativas complejas y el uso de conectores y subordinadas, promoviendo la adquisición de gramática avanzada y habilidades narrativas. Estos hallazgos respaldan la visión de Nicolopoulou et al. (2015) sobre el valor del juego simbólico como una práctica que no solo favorece la organización y expresión de ideas, sino que también fortalece la habilidad de los estudiantes para comprender y construir relatos de manera coherente.

La interacción social en los juegos grupales, como los cooperativos, constituye otro aspecto crucial en el desarrollo de habilidades lingüísticas y pragmáticas. A través de estas actividades, los estudiantes aprenden normas conversacionales, como la toma de turnos, la cortesía verbal y la escucha activa, competencias necesarias para la interacción en la vida cotidiana y académica. La investigación de Sahlberg (2011) muestra que los juegos cooperativos proporcionan un contexto ideal para la adquisición de habilidades de diálogo, ya que los niños deben colaborar y negociar, lo cual fomenta la capacidad de formular argumentos y expresar desacuerdos de manera respetuosa. Además, el desarrollo de estas habilidades pragmáticas y persuasivas no solo enriquece la competencia lingüística, sino que también fortalece la cohesión social y el respeto mutuo dentro del aula.

En cuanto a los beneficios cognitivos, los juegos de resolución de problemas y narrativos han demostrado ser particularmente efectivos. Los juegos de resolución de problemas exigen que los niños secuencien sus ideas y estructuren su discurso para alcanzar una meta, lo cual no solo mejora su capacidad de comunicación, sino que también desarrolla su razonamiento lógico y metacognición (Ramani & Siegler, 2008). Esta capacidad para reflexionar sobre los propios procesos de pensamiento y corregir errores es clave para el aprendizaje autónomo y crítico. En el mismo sentido, los juegos narrativos fortalecen la comprensión lectora al familiarizar a los niños con la estructura de los relatos y las relaciones causales, facilitando su habilidad para interpretar textos complejos (Nicolopoulou et al., 2015).

Asimismo, el uso de canciones y rimas en actividades lúdicas resulta efectivo para la memorización lingüística y el aprendizaje de patrones fonológicos. Las investigaciones de Gathercole y Baddeley (2014) destacan cómo estas actividades apoyan la memoria fonológica, un componente clave para el desarrollo del vocabulario y la fluidez verbal. La repetición de estructuras rítmicas facilita la retención y recuperación de palabras, lo que incrementa la

capacidad de los niños para acceder a vocabulario nuevo y familiar en contextos de comunicación espontánea.

Por último, el juego contribuye significativamente al control emocional y verbal de los estudiantes. Las actividades lúdicas permiten que los niños enfrenten situaciones de frustración, éxito o paciencia, lo cual fomenta la autorregulación emocional en un entorno seguro y controlado (Lillard et al., 2013). Esta práctica de regulación también se extiende al control verbal, ya que los estudiantes aprenden a adaptar su tono y elegir palabras adecuadas según el contexto, promoviendo una comunicación respetuosa y asertiva (Hirsh-Pasek et al., 2009). Estas competencias son fundamentales para su desarrollo personal y social, ya que les ayudan a enfrentar de manera efectiva los desafíos de la vida académica y a integrarse en diversos contextos sociales.

En conjunto, los resultados sugieren que el juego es una herramienta pedagógica integral que impacta múltiples dimensiones del aprendizaje. Las estrategias lúdicas en el aula permiten desarrollar no solo habilidades lingüísticas y cognitivas, sino también competencias emocionales y sociales que son esenciales para el desarrollo infantil. Por lo tanto, es fundamental que los educadores y diseñadores de políticas educativas reconozcan el valor del juego y consideren su incorporación sistemática en los currículos de educación primaria. La evidencia respalda que, a través del juego, se pueden alcanzar aprendizajes significativos y duraderos, promoviendo un desarrollo equilibrado que prepara a los niños para enfrentar los retos académicos y personales de su vida futura (Cajamarca-Correa, et al. 2024).

Conclusión

Las conclusiones de esta investigación subrayan el valor incalculable del juego en el desarrollo lingüístico, cognitivo y emocional de los estudiantes de educación primaria. Se ha demostrado que las actividades lúdicas no solo incrementan el interés y la motivación de los

niños hacia el aprendizaje, sino que también facilitan la adquisición de habilidades complejas que son esenciales para su éxito académico y social. La evidencia muestra que el juego guiado contribuye al enriquecimiento del vocabulario, mientras que el juego libre y el juego simbólico potencian la creatividad lingüística y el dominio de estructuras gramaticales avanzadas, respectivamente. Estas modalidades de juego permiten que los estudiantes exploren y utilicen el lenguaje en un contexto significativo y relevante, facilitando así un aprendizaje más profundo y duradero.

Asimismo, los juegos grupales, en particular los cooperativos, resultan fundamentales para el desarrollo de competencias pragmáticas como la toma de turnos, la cortesía verbal y la persuasión, habilidades que son esenciales para la convivencia y la comunicación eficaz en diferentes contextos. Además, los beneficios cognitivos del juego se evidencian en actividades como los juegos de resolución de problemas y los juegos narrativos, que estimulan el razonamiento lógico, el discurso estructurado y la comprensión lectora. Las canciones y rimas también desempeñan un papel clave en la mejora de la memorización lingüística, ayudando a los niños a internalizar vocabulario y patrones fonológicos a través de la repetición y la musicalidad.

Por otro lado, el juego promueve el control emocional y verbal, brindando a los estudiantes un espacio seguro para experimentar y gestionar sus emociones y aprender a regular su expresión en función de las normas sociales. Esta habilidad es esencial no solo para la comunicación respetuosa y efectiva, sino también para la construcción de relaciones interpersonales sólidas y el desarrollo de una autoestima saludable.

En conjunto, estos hallazgos sugieren que el juego debería ser considerado una estrategia pedagógica central en la educación primaria, ya que ofrece múltiples beneficios que trascienden el ámbito lingüístico y se extienden al desarrollo integral del niño. La incorporación sistemática de actividades lúdicas en el currículo escolar no solo enriquecería el proceso de

enseñanza-aprendizaje, sino que también ayudaría a preparar a los estudiantes para enfrentar con éxito los desafíos académicos y sociales de su vida futura.

Referencias bibliográficas

- Agudelo-Valdeleón, O. L. (2024). El impacto de la neuropsicopedagogía en la mejora del aprendizaje. *Journal of Economic and Social Science Research*, 4(2), 226–245. <https://doi.org/10.55813/gaea/jessr/v4/n2/109>
- Cajamarca-Correa, M. A., Cangas-Cadena, A. L., Sánchez-Simbaña, S. E., & Pérez-Guillermo, A. G. (2024). Nuevas tendencias en el uso de recursos y herramientas de la Tecnología Educativa para la Educación Universitaria. *Journal of Economic and Social Science Research*, 4(3), 127–150. <https://doi.org/10.55813/gaea/jessr/v4/n3/124>
- Ferrara, K., Hirsh-Pasek, K., Newcombe, N., & Golinkoff, R. M. (2011). Block play: Spatial language during guided play impacts spatial visualization. *Mind, Brain, and Education*, 5(3), 143-151. <https://doi.org/10.1111/j.1751-228X.2011.01122.x>
- Fisher, K. R., Hirsh-Pasek, K., Newcombe, N., & Golinkoff, R. M. (2013). Taking shape: Supporting preschoolers' acquisition of geometric knowledge through guided play. *Child Development*, 84(6), 1872-1878. <https://doi.org/10.1111/cdev.12091>
- Gathercole, S. E., & Alloway, T. P. (2008). Working memory and learning: A practical guide for teachers. SAGE Publications.
- Gathercole, S. E., & Baddeley, A. D. (2014). Working memory and language. Psychology Press. <https://doi.org/10.4324/9781315804682>
- Golinkoff, R. M., & Hirsh-Pasek, K. (2006). Play = Learning: How play motivates and enhances children's cognitive and social-emotional growth. Oxford University Press.
- Hassinger-Das, B., Toub, T. S., Zosh, J. M., Michnick, J., Golinkoff, R. M., & Hirsh-Pasek, K. (2020). Playing to learn: Comparing the effectiveness of playful and didactic instruction in an early science learning context. *Developmental Psychology*, 56(7), 1285-1297.
- Hassinger-Das, B., Toub, T. S., Zosh, J. M., Michnick, J., Golinkoff, R. M., & Hirsh-Pasek, K. (2017). More than just fun: A place for games in playful learning. *Nature Human Behaviour*, 3(1), 12-14. <https://doi.org/10.1080/02103702.2017.1292684>
- Hirsh-Pasek, K., & Golinkoff, R. M. (2008). A mandate for playful learning in preschool: Presenting the evidence. Oxford University Press.
- Hirsh-Pasek, K., Golinkoff, R. M., Berk, L. E., & Singer, D. G. (2009). A mandate for playful learning in preschool: Presenting the evidence. Oxford University Press.
- Jirout, J. J., & Newcombe, N. S. (2015). Building blocks for developing spatial skills: Evidence from a large, representative U.S. sample. *Psychological Science*, 26(3), 302-310. <https://doi.org/10.1177/0956797614563338>
- Johnson, D. W., & Johnson, R. T. (2016). Cooperative learning and teaching citizenship in democracies. *International Journal of Educational Research*, 87, 52-61. <https://doi.org/10.1016/j.ijer.2017.09.013>

- Lillard, A. S., Lerner, M. D., Hopkins, E. J., Dore, R. A., Smith, E. D., & Palmquist, C. M. (2019). The impact of pretend play on children's development: A review of the evidence. *Psychological Bulletin*, 139(1), 1-34. <https://doi.org/10.1037/a0029321>
- Nicolopoulou, A., Cortina, K. S., Ilgaz, H., Cates, C. B., & de Sá, A. B. (2015). Using a narrative- and play-based activity to promote low-income preschoolers' oral language, emergent literacy, and social competence. *Early Childhood Research Quarterly*, 31, 147-162. <https://doi.org/10.1016/j.ecresq.2015.01.006>
- Pyle, A., DeLuca, C., & Danniels, E. (2018). A scoping review of research on play-based pedagogies in kindergarten education. *Review of Education*, 6(2), 163-203.
- Ramani, G. B., & Siegler, R. S. (2008). Promoting broad and stable improvements in low-income children's numerical knowledge through playing number board games. *Child Development*, 79(2), 375-394. <https://doi.org/10.1111/j.1467-8624.2007.01131.x>
- Romero-Reyes, H. D., Castro-Chaguala, D. C., González-Martínez, E., & Patiño-Mejía, A. (2024). Análisis de validez de Escala del nuevo paradigma ecológico (NEP-R) en estudiantes de psicología de la universidad de la Amazonía y Universidad Fundes. *Journal of Economic and Social Science Research*, 4(2), 271-285. <https://doi.org/10.55813/gaea/jessr/v4/n2/112>
- Rosemberg, C. R., & Silva, A. P. (2014). Persuasion in childhood: Developmental and educational implications. *Educational Psychology Review*, 26(4), 509-526.
- Sahlberg, P. (2011). The role of collaboration and social learning in educational development. *Educational Assessment, Evaluation and Accountability*, 23(4), 253-271.
- Taggart, G., Heise, M. J., Jones, S. M., & Dumontheil, I. (2018). The role of social play in children's development: A study of pretend play and mental state understanding in preschoolers. *Journal of Experimental Child Psychology*, 173, 5-18.
- Toub, T. S., Hassinger-Das, B., Ilgaz, H., Weisberg, D. S., Nesbitt, K. T., & Hirsh-Pasek, K. (2018). The language of play: Developing preschool vocabulary through play following shared book-reading. *Early Childhood Research Quarterly*, 45, 1-13. <https://doi.org/10.1016/j.ecresq.2018.01.010>
- Weisberg, D. S., Hirsh-Pasek, K., Golinkoff, R. M., Kittredge, A. K., & Klahr, D. (2016). Guided play: Principles and practices. *Current Directions in Psychological Science*, 25(3), 177-182. <https://doi.org/10.1177/0963721416645512>
- Whitebread, D., Basilio, M., Kvalja, M., & Verma, M. (2017). The importance of play: A report on the value of children's play with a series of policy recommendations. *European Journal of Developmental Psychology*, 14(2), 158-176.
- Zosh, J. M., Hopkins, E. J., Jensen, H., Liu, C., Neale, D., Hirsh-Pasek, K., & Solis, S. L. (2018). Learning through play: A review of the evidence. LEGO Foundation.